

Oraciones semanales

División de la política pública y el testimonio



26 de septiembre de 2025

Únanse a nosotros en estas oraciones semanales mientras buscamos la orientación de Dios para fundamentarnos y discernir cómo cada uno de nosotros puede responder. Somos una sola Iglesia unida en oración; enunciamos la verdad en presencia de las mentiras; creamos un espacio para la aflicción frente al rechazo; y hacemos lugar en nuestras almas para la esperanza. Unanse en oración y compartan estas plegarias con sus diócesis y parroquias.

POR LA PAZ DE DIOS DESPUÉS DE LA VIOLENCIA Y EL TEMOR

Dios de paz, que derribas los muros divisorios de la hostilidad, traemos ante ti el dolor y la aflicción provocados por la escalada en las tensiones de inmigración. Señor, te rogamos que prevalezcan la paz y la comprensión. Sana las heridas de los que sufren y acoge en tu seno las almas de los que hemos perdido a causa de la violencia y el temor. Permanece cerca de las familias separadas por la tragedia y la incertidumbre, y ofréceles tu consuelo y protección. Tranquiliza los corazones indignados y silencia las palabras que inflaman el odio o la división. Que tu Espíritu Santo nos guíe hacia la justicia, la reconciliación y la dignidad de todas las personas, para que nuestras comunidades reflejen tu amor por los cautivos y los vulnerables. Por Jesucristo tu Hijo, quien es nuestra paz y nos ha reconciliado contigo en un solo cuerpo a través de la cruz. Amén.

POR LA CONCIENTIZACIÓN DEL CONSENSO CIENTÍFICO Y LA PROTECCIÓN CONTRA EL DOLOR INNECESARIO

Oh, Dios de la verdad que no puedes mentir, dirige tu luz hacia el mundo para que tu pueblo pueda caminar sin temor. En medio de la confusión y la difusión de la desinformación, oramos por las mujeres y las familias para que las sostenga tu verdad, que estén protegidas del temor y el dolor innecesarios y sean guiadas hacia opciones de vida seguras y confiables. Protege a los vulnerables de las afirmaciones infundadas que distorsionan la ciencia, ponen en peligro la salud y crean daño. Fortalece las voces de los médicos cuyas opiniones coinciden, que trabajan por el bien de todos y que ofrecen curación. Por Jesucristo tu Hijo, que es la verdad y en quien brilla tu luz. Amén.

POR LAS VIDAS AFECTADAS POR DECISIONES POLÍTICAS

Dios todopoderoso, que escuchas el clamor de los pobres, vemos cómo las palabras públicas se convierten en armas, cómo los planes de recortar y cancelar se propagan a las vidas reales. Recordamos a quienes nunca aparecen en los titulares, a las familias que dependen de los servicios de salud pública, la atención preventiva y los programas para enfermedades crónicas, y a quienes se enfrentan a la amenaza de recortes; a las personas que tienen dificultades mientras la cobertura de atención médica pende de un debate; a quienes se esfuerzan por alimentar a sus familias y cuyas necesidades documentadas figuran entre la información que se está borrando de la vista del público. Perdónanos cuando perdemos de vista los rostros que se ocultan tras el debate político. Concédenos compasión y valor para hablar por aquellos que no tienen voz. Moldea los corazones de los líderes, para que no ejerzan su poder sin sabiduría. Sostén firmemente a tu pueblo en la incertidumbre y en tu misericordia redime lo que se está perdiendo. Te lo pedimos por Jesús, que alimentó a los hambrientos y dio descanso a los cansados, signo vivo de tu compasión. Amén.

POR EL PUEBLO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO QUE BUSCA LA PAZ

Dios de los oprimidos, que escuchas el clamor de los afligidos, te opones a la guerra y a todos los actos violentos que hieren a los vulnerables y a la tierra. Oramos por el pueblo de la República Democrática del Congo, que sigue sufriendo a manos de la violencia de las milicias y del conflicto interminable. Aunque se han logrado acuerdos de paz, poco ha cambiado. Oh Dios, asegura una paz duradera para la República Democrática del Congo y atiende con misericordia a todos los que están heridos o afligidos. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, quien no cometió violencia, pero la soportó en su propio cuerpo, y ahora vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.